

Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular

Victor Hurtado*

Idols, style and territories among the first farmers of southern iberia

Resumen

A pesar de la gran cantidad de investigaciones existentes en la bibliografía extranjera dedicadas a las manifestaciones ideológico-religiosas de la prehistoria, en España el tema no parece tener gran aceptación, especialmente el estudio de los denominados “ídolos” o representaciones simbólicas en objetos muebles. En este trabajo se presenta una aproximación al análisis de la variable estilística aplicado a ciertos tipos de ídolos mostrando las posibilidades que esta perspectiva ofrece en la investigación de territorios y la identificación de las distintas formaciones sociales que los componen, entre el IV y III milenio a.n.e.

Abstract

In spite of the great amount of research existing in the foreign literature devoted to ideological and religious representations in prehistory, this subject does not seem to have attracted great interest in Spain. This is particularly so with respect to the symbolic representations denominated “idols”. This work is an approach to the analysis of the stylistic variable of certain types of idols. It demonstrates the possibilities that this perspective offers for research on the identities and territories of different social groups between the IV and III millennia BC.

Palabras clave: Religión. Ideología. Simbolismo. Ídolos. Estilo. Territorios. Sur de la Península Ibérica. Neolítico. Calcolítico.

Key words: *Religion. Ideology. Symbolism. Idols. Style. Territories. South of the Iberian Peninsula. Neolithic. Chalcolithic.*

Uno de los aspectos menos desarrollados en la investigación prehistórica española se refiere al estudio de las representaciones simbólicas o, lo que se ha venido conociendo como “ídolos” calcolíticos. En general las publicaciones se han limitado a dar a conocer nuevos hallazgos de piezas, aunque sin entrar en una valoración de conjunto o estudios en profundidad que permitan conocer no ya una significación de los mismos sino el papel que desempeñan en la vida de las primeras comunidades productoras. Existen algunas excepciones en el intento de abordar una investigación interpretativa, como el de T. Escoriza en su trabajo sobre las producciones simbólicas en el Sudeste (Escoriza 1991-92), o el de K. Lillios y V. Gonçalves (Lillios 2002, Gonçalves 2004) en sus proyectos específicos centrados en el análisis de los “ídolos placas” del Suroeste, pero aún faltan estudios que aborden la problemática de interpretación sobre el conjunto de manifestaciones ideológicas con bases teóricas consistentes.

Es cierto que cualquier intento de emprender una interpretación sobre este tema corre el peligro de caer en el subjetivismo, o de cualquier tentativa que pudiera considerarse poco científica. Es por ello que las publicaciones de estos ídolos se han realizado en muchos casos de forma descriptiva y su valor se basaba en el hallazgo en sí de objetos que eran apreciados como artísticos y museales.

En la actualidad se dispone de mayor información, aunque no toda la que sería necesaria para obtener garantías en su investigación: la mayoría de estas piezas se encuentran fuera de contexto y sin dataciones

* Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. Correo electrónico: vhurtado@us.es

precisas, existen numerosos tipos de representaciones simbólicas, diferentes manifestaciones estilísticas y una variada distribución geográfica. A pesar de ello creo que puede ser útil intentar sacar provecho de los recientes datos disponibles con objeto de procurar una mayor aproximación y dinamizar esta línea de investigación que se encuentra en cierto modo paralizada, en especial teniendo en cuenta que hoy ha aumentado considerablemente el conocimiento sobre yacimientos y territorios de la prehistoria reciente en el sur peninsular.

Para el estudio de los “*ídolos*”¹ considerado aquí vamos a tener en cuenta solamente los artefactos muebles y analizar unas pocas variables, como es la diversidad estilística y la distribución geográfica de algunos tipos de representación. Aunque consciente de la parcialidad que se puede conseguir en una investigación sin abordar de forma amplia todas las perspectivas de investigación necesarias para una adecuada interpretación de las manifestaciones simbólicas (ver por ejemplo Leisure 2002), considero sin embargo que el análisis de estas variables pueden aportar una significativa fuente de información para comprender el fenómeno ideológico-religioso. Y con ello se asume, pues, que estas representaciones no son simples objetos de uso común sino que constituyen un modo de expresión cuyo simbolismo está relacionado con la esfera ideológico-religiosa y en cómo estas formaciones sociales del III milenio a.n.e. materializan su pensamiento.

En los años 1990 se asiste a una revalorización teórica del concepto de estilo por diversos autores (Conkey y Hastorf, 1990; Hodder 1990) que vieron en su aplicación arqueológica una vía para el estudio de la función social. Sin embargo el análisis estilístico utilizado aquí no es determinante sino como una herramienta cuya exploración permite valorar su utilidad entre el conjunto de variables analíticas que, como la iconografía, contexto, uso, o cronología deben ser tenidas en cuenta en la investigación del sistema ideológico.

1. Demasiados “*ídolos*”

El catálogo de *ídolos* publicado en 1973 por M^a J. Almagro Gorbea ha servido hasta ahora de referencia a muchos autores para clasificar otras piezas similares halladas con posterioridad. Existía entonces una tendencia a considerar como *ídolos* ciertos artefactos decorados de los que se desconocía su funcionalidad.

¹ El término “*ídolo*” es usado en este trabajo como referencia a la denominación con la que tradicionalmente se conoce a estos objetos muebles o de bulto redondo sin que ello suponga asumir este significado.

En dicho catálogo -aunque no expresamente se indica que se trate de *ídolos*- se incluyen los denominados “*báculos*” “*bachiformes*” “*piñas o alcachofas*” y “*lúnulas*”, los cuales presentan en el caso de los “*báculos*” cierta afinidad con los “*ídolos placas*” por la decoración de motivos geométricos (Lám. I). La forma de estas piezas ha hecho que se identifique como la representación de un cayado de pastor y para algunos autores simboliza la “*adopção do modo de vida pastoril, por quanto representa, de uma forma naturalista, o instrumento que materializa o domínio do pastor sobre o rebanho*” (Calado 2002; Thorpe, 1996: 59) ... “*um símbolo que permaneceu (ou reapareceu) em momentos posteriores, ... já muito estilizados, que ocorrem, como objectos móveis, no megalitismo funerário alentejano*” (Calado 2002)², pero también como elementos rituales y símbolos de poder. Lo que nos interesa aquí es la particular distribución geográfica de estos “*báculos*”, “*lúnulas*” “*alcachofas*” y “*bachiformes*” que en el caso de los primeros se encuentran limitados a las regiones del Alentejo y Estremadura portuguesa y el resto exclusivamente a la segunda región³. En el caso de las “*lúnulas*” y “*piñas o alcachofas*” circunscritas a la Estremadura portuguesa, se advierte de forma más evidente cómo una forma de representar un símbolo se identifica con una región geográfica y culturalmente definida.

Estos casos nos sirven para ilustrar el hecho de que existe una tendencia a que las manifestaciones de determinados elementos simbólicos se pueden identificar con regiones o territorios concretos. Otra cuestión se refiere al significado de estos objetos, si estos son o no representaciones de carácter sagrado, si realmente afectan a la interpretación ideológico-religiosa del conjunto de estas primeras comunidades campesinas o si son elementos rituales de carácter local.

Desde una perspectiva más amplia, existe una gran variedad de representaciones simbólicas que se distri-

² El motivo del “*báculo*” aparece también grabado en menhires -es el tema predominante en los alentejanos-, estelas y ortostatos megalíticos con una mayor distribución peninsular y una notable presencia en la Bretaña francesa. Ello podría suponer que el símbolo del “*báculo*” aunque se encuentra ampliamente asumido por estas comunidades neolíticas, la forma de representarlo e incluso el soporte elegido difiere en distintas regiones geográficas.

³ Hasta ahora todos los objetos muebles considerados como *báculos* han sido hallados en el interior de sepulturas megalíticas, a excepción de los localizados en superficie en los asentamientos de El Lobo y La Pijotilla en la provincia de Badajoz, lo cual no resulta extraño teniendo en cuenta su vecindad con el Alentejo portugués. Más distante, sin embargo, del foco original de la Estremadura portuguesa es el hallazgo de una “*lúnula*” y una “*alcachofa*” en La Pijotilla y su presencia aquí podría quedar justificada por el especial carácter receptor de este asentamiento, en el que se encuentra una gran variedad de producciones simbólicas de diferentes lugares.



Lám. 1. Diversos tipos de objetos simbólicos

buyen con una mayor extensión por el sur peninsular conocidos como ídolos “*placas*”, “*falanges*”, “*huesos largos*”, “*oculados de caliza*”, “*cruciformes*”, “*betilos*”, “*antropomorfos*”... con motivos y soportes diferentes y con distinto modo de implantación en cada una de las diversas regiones que componen este espacio geográfico.

En el análisis que se realiza en este trabajo se van a tener en cuenta aquellos que considero más representativos y de los que se dispone actualmente de mayor información, como son los “*ídolos placas, oculados y antropomorfos*”.

2. Distintas expresiones y territorios diferenciados

Los “*ídolos placas*” se encuentran fundamentalmente en el Suroeste peninsular, con mayoría en el Alentejo portugués y su distribución se extiende hacia la Estremadura portuguesa, Algarve y las provincias españolas de Cáceres, Badajoz, Huelva y Sevilla, donde el número de placas es más reducido. En los últimos años este tipo de ídolo ha sido objeto de atención por parte de varios investigadores, algunos de los cuales, como V. Gonçalves y K. Lillios, se han centrado en la catalogación y análisis de todo este conjunto de piezas (Proyecto “*Placa Nostra*” Gonçalves 2004; Catálogo Esprit: Lillios, 2002, [\[wa.edu/iberian\]\(http://wa.edu/iberian\)\), lo cual nos ha permitido obtener una visión más aproximada acerca de su distribución y el contexto en el que han sido halladas. V. Gonçalves estima que el número total de ídolos placas podría llegar a 4000, aunque hasta ahora sólo se ha podido documentar la mitad de ellos. También hoy se dispone de estadísticas más fiables respecto a la distribución de las piezas y aunque tradicionalmente se ha venido valorando el gran volumen de “*ídolos placas*” existentes en la región del Alentejo actualmente se puede llegar a precisar que el 50% de ellos proceden solamente del distrito de Evora \(Lillios 2002\). Aquí se concentra, pues, un altísimo porcentaje que nos hace considerar el Alentejo central como el foco principal de este tipo de producciones, y que el número de piezas disminuye a medida que nos alejamos de él.](http://research2.its.uio-</p>
</div>
<div data-bbox=)

La hipótesis que defiende K. Lillios es que las placas cumplirían una función heráldica “*I would like to suggest that the primary function of the design on the slate plaques was to communicate membership to a social group. The Iberian plaques were heraldic, a class of material mnemonics recording lineage status*” (Lillios 2002: 8) siguiendo las ideas propuestas anteriormente por I.G. Lisboa y P. Bueno (Lisboa 1985; Bueno 1992). Considera que los diferentes motivos geométricos (zigzag, *chevrons*, triángulos y dameros) que aparecen en la mitad inferior de las placas clásicas proporcionan la información del linaje y que las filas horizontales indicarían el número de generaciones desde el ances-



Lám. II. Distribución de "Ídolos oculados de caliza" en el sur peninsular con indicación de las áreas donde se concentran las distintas variantes estilísticas.

tro fundador al que pertenece un determinado individuo (Lám. I). Las placas servirían, pues, de comunicación y reflejarían en su distribución geográfica -en base a la distinta proporción de piezas halladas en una zona y otra- la dispersión de individuos motivada por matrimonios o fenómenos de fisión poblacional.

La hipótesis resulta sugerente, aunque todavía faltan datos para completar su estudio. La interpretación acerca de que las placas sean indicadores de grupos familiares, étnicos o del linaje de individuos contribuiría a explicar el gran número de piezas halladas mayoritariamente en el interior de las tumbas, donde en algunos casos se encuentra un número similar al de individuos enterrados. Ello, sin embargo, no tiene por qué entrar en contradicción con el hecho de que se trate de representaciones idólicas, cuestión que K. Lillios rechaza por el escaso número de ejemplares con el motivo de ojos y tatuaje facial en las placas.

La aparición de las placas coincide con el auge del megalitismo en el Alentejo a fines del IV-primer mitad del III milenio a.n.e. (Gonçalves 2004: 8). Se trataría por tanto de una manifestación simbólica producida en el Alentejo central durante este período que decae en la segunda mitad del III milenio a.n.e., aunque sin llegar a desaparecer totalmente. La causa, según K. Lillios, podría estar en la necesidad de algunos grupos o individuos para distinguirse en el acceso legítimo al territorio o a los recursos durante el IV milenio, necesidad que desaparecería hacia mediados del III milenio a.n.e. (Lillios 2002:15). Pero será precisamente en este momento cuando, como veremos, se observa una mejor identificación de los territorios.

El "ídolo oculado", o ídolo cilindro de caliza, es otro de los tipos predominantes en el Suroeste peninsular. Se caracteriza por la representación de los ojos, cejas y el tatuaje facial y, a veces, líneas en zigzag en el

reverso. En los últimos años se han producido algunos nuevos hallazgos de piezas de este tipo que no han alterado sustancialmente su área de dispersión, aunque recientemente han aparecido también en zonas donde antes no eran conocidas, como las provincias de Almería y Granada (Lám. II).

En general, aunque este tipo se considera cilíndrico, existen diferentes variaciones formales, con ligero ensanchamiento en el centro, troncocónico o plano y con distintos tamaños y grosores. Estilísticamente también se aprecian diferencias en la manera de figurar el tema "oculado": así observamos piezas cilíndricas en las que el tema es muy simple, limitado a dos puntos pequeños indicando los ojos y líneas curvas para el tatuaje facial. Esta variante (1) es la más numerosa y se encuentra restringida a la Estremadura portuguesa.

Una segunda variante (2) corresponde al denominado "tipo Moncarapacho", nombre del sitio en el que se han hallado varias piezas, similares a otras de la misma región del Algarve portugués, como las de Faro, Salir y Leziria. Fuera de este área concreta se han hallado ejemplares de este tipo en los yacimientos de Porto Torrão (Ferreira do Alentejo), La Pijotilla (Badajoz) y Valencina de la Concepción (Sevilla), curiosamente los más grandes asentamientos del Suroeste peninsular.

Las características de esta variante tienen una tendencia ligeramente troncocónica y representan líneas radiales en el exterior de los círculos oculares y otras paralelas sobre las incisiones curvas de las cejas.

Una tercera variante muestra una distribución más amplia, aunque fundamentalmente se concentra en el valle del Guadalquivir. Aquí se pueden diferenciar dos manifestaciones estilísticas: una (3) en que la forma es cilíndrica, o con ligero ensanchamiento en el centro y alargada, en la que se representan los ojos con los

radios inscritos en el interior de los círculos, las cejas y el tatuaje facial y otra (4) más elaborada en que la forma cilíndrica suele ser algo más ancha y en la que, además de los elementos anteriores, aparece figurado el pelo con líneas en zigzag que discurre por el extremo superior y el reverso hasta la mitad de la pieza. Este último se dio a conocer como “ídolo tipo Morón” por ser en la localidad sevillana de Morón de la Frontera donde se han localizado varios ejemplares. La mayor concentración ha aparecido al sur del río Guadalquivir, sobre todo los que se identifican con la variante 4, aunque también se conoce un ejemplar en Aljustrel (Alentejo central), uno en Córdoba y otros dos de la variante 3 en el Alentejo (Porto Torrão y S. Francisco da Serra), además de otro reciente hallazgo en Huetor-Vega (Granada).

Una quinta variante se identifica por una mayor definición formal y estilística. El “ídolo oculado” de caliza no es de sección cilíndrica, sino plana y la forma suele ser de tendencia rectangular o espatuliforme, con una mayor anchura en el extremo superior. La representación del tema incluye todos los elementos que aparecen en la variante 4 del valle del Guadalquivir, es decir, círculos oculares con radios inscritos, cejas, tatuaje facial y peinado en zigzag, con la particularidad de que las cejas son anchas, enmarcadas y rellenas con líneas paralelas. Su distribución se reduce a la Cuenca Media del Guadiana (en adelante CMG), más concretamente al sur del río, en la provincia de Badajoz (Lám. III) y por el momento no se conocen otros ejemplares de este tipo en todo el Suroeste peninsular. La Pijotilla es el asentamiento con mayor cantidad de esta variante, contabilizándose en más de dos decenas las localizadas hasta ahora. Otras piezas se localizan en asentamientos del entorno: Granja Céspedes, Los Fresnos (o la Pestaña), Palacio Quemado y San Blas. Se conocen, además, dos piezas en el Museo Arqueológico Nacional, de procedencia desconocida, aunque con seguridad de Extremadura, las cuales coinciden formal y estilísticamente con las descritas, por lo que muy probablemente correspondan a algún yacimiento de esta zona.

El análisis estilístico y su distribución geográfica puede ser útil, por tanto, para establecer indicadores territoriales, como se ha puesto de manifiesto en sociedades tribales primitivas (Hodder 1982). En nuestro caso los ídolos oculados figuran un símbolo que tiene un significado común en todo el suroeste, pero este se representa o interpreta estilísticamente de distintas formas de acuerdo a diferentes regiones geográficas. Es posible que haya un propósito consciente en esta diferenciación con la intención de marcar una identidad territorial. Esto parece ser así cuando se observa el número y concentración de ejemplares realizados con el mismo “estilo” en una zona concreta y el hecho de localizar algún otro ejemplar característico de otra región en ella no invalida la hipótesis, por

el contrario, puesto que demuestra el conocimiento de otras formas de representación y se insiste en figurar el símbolo de acuerdo a un determinado estilo que le es propio y con el cual se identifican las comunidades de ese territorio.

Lo que resulta difícil de explicar por ahora es la ausencia de un “estilo” propio de representación en el territorio alentejano, donde los escasos ejemplares hallados corresponden a las variantes del Algarve y del Valle del Guadalquivir y que se sitúan al Este de la zona de concentración de los ídolos placas. Es posible que la causa se halle en el fuerte arraigo que las placas adquirieron en esta región hasta el punto que no se llegaron a imponer otras nuevas formas de representación, como los “oculados de caliza” o los “antropomorfos”⁴.

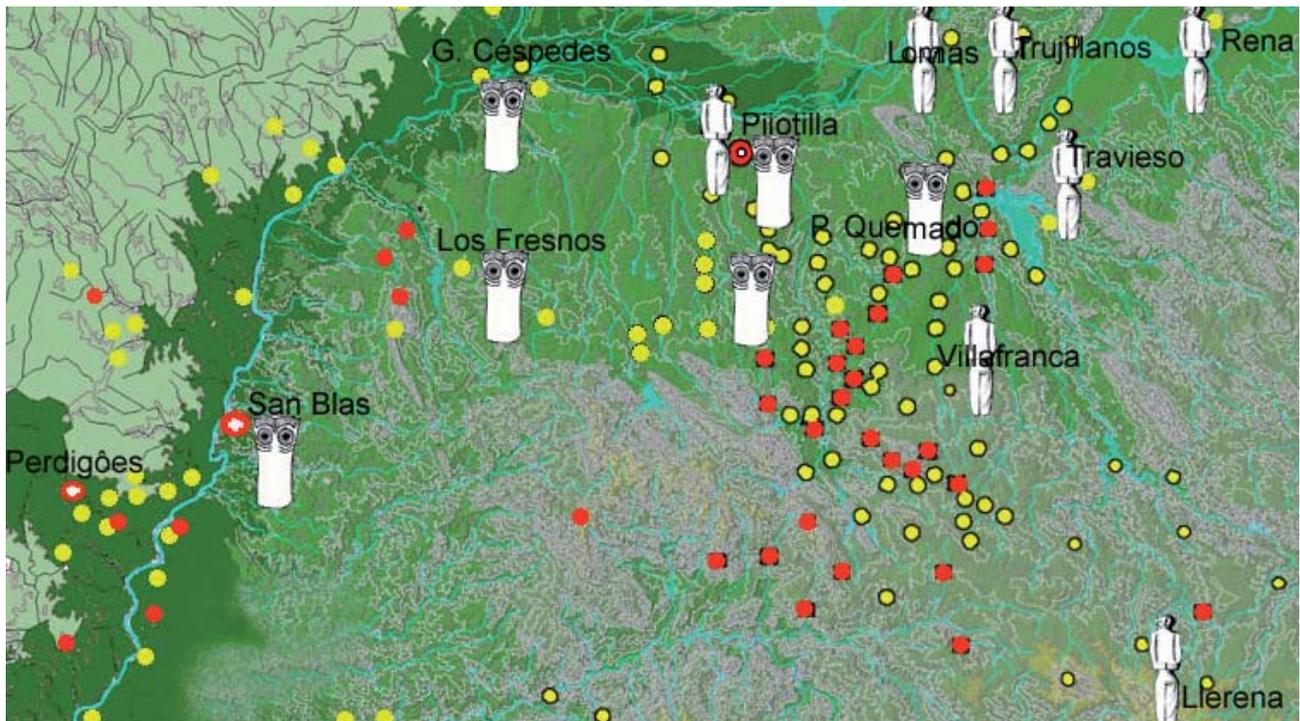
La determinación de variantes estilísticas permite otras aplicaciones. El reciente hallazgo del asentamiento fortificado de San Blas (Cheles, Badajoz) (Hurtado 2004), junto al río Guadiana (Lám. III) y relativamente alejado de la comarca de Tierra de Barros –un territorio en el que se encuentra una disposición jerarquizada de asentamientos dispuestos en torno al gran centro de La Pijotilla–, nos ha permitido relacionarlo con este espacio a través de la comparación analítica de los materiales arqueológicos⁵. Entre ellos ha aparecido un ídolo oculado característico de esta variante de la CMG. Resulta interesante la presencia de este ídolo en la periferia del territorio de Tierra de Barros y justo en el límite de separación que marca el río Guadiana respecto al Alentejo. La hipótesis es que el Alentejo central se estructura como un territorio en el que el asentamiento de Porto Torrão se erige como lugar central y Perdígões como un centro secundario periférico (Nocete 2001:136). Este último se encuentra muy próximo a San Blas, al otro lado del Guadiana, sin embargo ambos difieren en ciertas características y tipos de artefactos hallados en uno y otro sitio que nos hacen plantear la posibilidad de que efectivamente se trate de dos territorios distintos⁶.

Otros ídolos oculados se han encontrado en el Sureste, concretamente en Las Angosturas y Los Millares. Aunque no están realizados en soporte de caliza sino en hueso y marfil, presentan similitudes

⁴ En algunas placas aparecen rasgos humanos como los brazos e incluso se representa la figura humana completa que podrían entenderse como una versión de las nuevas tendencias de representación naturalista.

⁵ Los análisis efectuados a cerámicas decoradas y artefactos metálicos procedentes de La Pijotilla y San Blas muestran una estrecha vinculación en la circulación de productos entre ambos sitios.

⁶ Actualmente se está llevando a cabo un proyecto de acción integrada entre los arqueólogos de Perdígões y San Blas y laboratorios de Lisboa y Sevilla en el que se están analizando artefactos de uno y otro asentamiento.



Lám. III. Localización de ídolos oculados y antropomorfos en la Cuenca Media del Guadiana. Los puntos amarillos indican los poblados en llano; los puntos rojos los poblados fortificados.

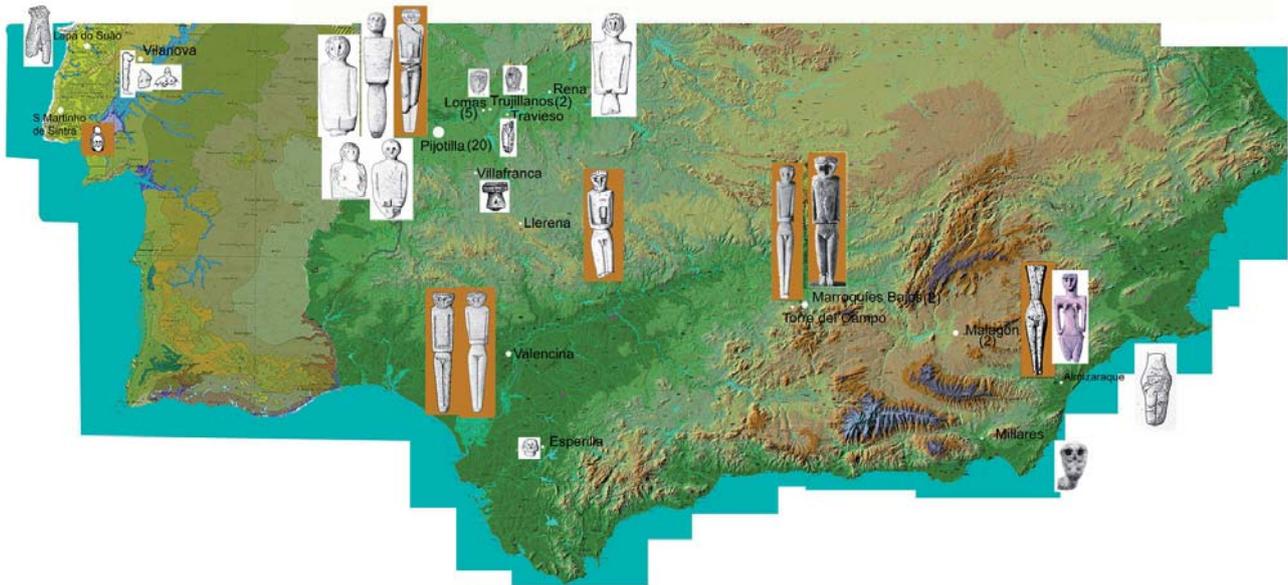
con la variante de la CMG por el hecho de que tienen la sección plana y no cilíndrica. En el caso de un ejemplar de Los Millares (Molina y Cámara 2005: 95) éste presenta una forma de tendencia espatuliforme y el característico motivo de las anchas cejas rellenas de incisiones (Lám. I), propias de la CMG. En otros las cejas son simples incisiones curvas encima de las cuales se trazan líneas en vertical y paralelas indicando el inicio del peinado. Esta última representación es la más común y aparece también en el asentamiento de Las Angosturas (Escoriza 1991-92, fig.2). Así pues, la forma de representación del ídolo oculado en el Sureste no es sobre caliza, como en el Suroeste, sino en hueso y aunque con un menor número de ejemplares se hace patente de igual manera la particularidad estilística de esta región. Lo que resulta interesante es la presencia en Los Millares del único ídolo existente fuera de la CMG con caracteres estilísticos idénticos. En La Pijotilla existen también representaciones del ídolo oculado en hueso y cerámica y aunque no se pretende aquí establecer relaciones a través de meros paralelismos formales, la gran cantidad de ejemplares hallados en este asentamiento extremeño y su hasta ahora exclusividad territorial permite plantear algún tipo de interacción entre una y otra zona.

Más extraño resulta el hallazgo de un ídolo oculado en el Sur francés, en Montmaurin, departamento de Haute-Garonne (Clottes 1977), el único ejemplar con estas características hallado fuera del sur peninsular. La representación del motivo es similar a la variante del valle del Guadalquivir, aunque la indicación del

peinado sólo aparece en el extremo superior del anverso y se añade una línea vertical entre los ojos a partir de la intersección de las cejas. Es un ejemplar de gran tamaño, de 24,5 cm de altura y 13,5 cm de diámetro, fabricado en mármol local. No se trata por tanto de un elemento de importación, pero es evidente que debió de existir algún tipo de conexión entre esta zona meridional francesa y el sur peninsular que hiciera posible la interpretación aquí de esta forma de representación tan característica del suroeste. Tal relación la establecimos en un trabajo anterior a partir de la distribución geográfica de la decoración cerámica de pastillas repujadas (Hurtado y Amores 1985) siguiendo una línea oblicua entre el Sur francés y el Suroeste peninsular. La hipótesis que mantenemos actualmente es que la transmisión del conocimiento de esta técnica decorativa se produjo en cadena a través de una ruta terrestre bien definida que coincide en gran parte con la dispersión de los tipos marítimos y cordados campaniformes.

Los “*ídolos antropomorfos*”. Con esta denominación se han dado a conocer varios tipos de representaciones en los que se identifican algunos o gran parte de los atributos del cuerpo humano. Aquí se analizan las que con mayor especificidad se denominan como “*figuras humanas*” por presentar el conjunto de rasgos más completo, como la forma del cuerpo, cabeza, brazos, piernas e incluso su caracterización sexual.

El número de ejemplares hallados en la Península ibérica es bastante reducido y se encuentra muy disperso por el sur peninsular: Los Millares, Almizaraque



Lám. IV. Distribución de “Ídolos antropomorfos” en el sur peninsular. Con fondo marrón se diferencian las piezas realizadas en hueso o marfil de las de caliza.

y Malagón en Almería, Marroquíes Bajos y Torre del Campo en Jaén, Esperilla en Cádiz, Valencina en Sevilla y Lapa do Suão, S. Martinho de Sintra y Vilanova de São Pedro en Estremadura Portuguesa (Lám. IV). La mayor cantidad ha aparecido en la provincia de Badajoz y especialmente en el asentamiento de la Pijotilla, donde hasta ahora se contabiliza un número superior al total de los hallazgos peninsulares; más recientemente se han localizado en la misma provincia otros sitios con este tipo de piezas: Las Lomas, Trujillanos, Travieso, Villafranca de los Barros, Rena y Llerena (Enríquez 2000). Estos últimos están fabricados en piedras calizas a excepción del ídolo de Llerena en hueso (Iñesta 1995).

El soporte en caliza es una de las características principales de los ídolos de esta zona extremeña a diferencia de la mayoría de los ejemplares peninsulares que se elaboran en hueso, marfil o barro cocido. Se conocen, sin embargo, otros ejemplares de piedra en Almizaraque, Malagón⁷ y Los Millares en Almería y Esperilla en Cádiz. Hasta que se produjo el descubrimiento de La Pijotilla se consideraba que estos ídolos eran representaciones de figuras femeninas, debido a que en las únicas figuras con atributos sexuales, las de Almizaraque y Vilanova se mostraba el triángulo sexual y los senos y las demás aparecían “*sin el sexo claramente indicado*” (Almagro 1973: 247). El hallazgo de varios ejemplares en La Pijotilla (Hurtado 1980) señaló precisamente lo contrario, la mayoría de estas

representaciones humanas eran masculinas. Del conjunto de ejemplares existentes en la actualidad el 40% son masculinas, 20% femeninas y el 44% sin determinar. El género de las figuras se identifican claramente por su órgano sexual: en el caso de las masculinas se advierten cuando aparecen completas o la parte correspondiente a las caderas (Lám. 1, b,c), mientras que en las femeninas se indican además los senos y, a veces, líneas en zigzag por la zona del pecho (Lám. I, d), de manera que en el caso de localizar solo un fragmento correspondiente al torso a veces es posible adscribir a uno u otro su carácter sexual. Este hecho resulta interesante puesto que este tipo de ídolo constituye una clara diferenciación de género en la manifestación más naturalista de todas las producciones simbólicas del III milenio a.n.e..

Un análisis estilístico no permite apreciar grandes diferencias entre una zona y otra. Tampoco la escasez de piezas halladas permite profundizar en su análisis. A grandes rasgos las piezas halladas en la Estremadura portuguesa son las de menor elaboración, curiosamente como ocurría también con el “tipo oculado de caliza”. Y las diferencias entre los ejemplares del sur peninsular son debidas más al soporte en el que se encuentran realizadas que a caracteres estilísticos en sí mismos. Algunos matices apreciables en una misma zona, como las marcadas angulosidades en el torso del ídolo de Rena frente a la homogeneidad que ofrecen las más redondeadas formas de La Pijotilla pueden ser debidas a distintas concepciones artesanales; aunque esta tendencia no deja de ser llamativa cuando vemos que se repite también entre el conjunto de “ídolos oculados” de La Pijotilla y en los ídolos del Museo Arqueológico Nacional y otros yacimientos pacenses, como el de Los Fresnos (Molina 1979).

⁷ En el centro de recepción de visitantes del yacimiento de Los Millares se encuentra expuesto el dibujo de un ídolo antropomorfo femenino de alabastro hallado en Malagón, del que no se tienen más referencias. Presenta la particularidad de que los brazos se prolongan hasta el pecho y se indica el triángulo púbico.

El aspecto más destacable en la distribución de “*ídolos antropomorfos*” es su presencia en los grandes asentamientos conocidos del sur peninsular, como La Pijotilla, Valencina de la Concepción, Marroquíes Bajos, Malagón, o Los Millares. El 60% de los ídolos han sido hallados en estos sitios, aunque hay que tener en cuenta que existe una gran desproporción en la distribución puesto que el 40% corresponde sólo a La Pijotilla y el 68% del total se localiza en el valle del Guadiana.

A pesar de que no es mi intención en este trabajo abordar temas referidos al significado de los ídolos resulta difícil extraer explicaciones sobre los “*ídolos antropomorfos*” solamente a partir de su distribución y análisis estilístico, si no es atendiendo a los cambios socioeconómicos que se producen a mediados del III milenio a.n.e..

Una de las explicaciones a este tipo de representación parece hallarse en el surgimiento de las élites y el papel relevante que a mediados del III milenio a.n.e. adquiere la figura masculina en la estructura social (Hurtado 1999). Ello se refleja en el incremento de las fortificaciones, el acrecentamiento de la actividad bélica, el aumento de ítems armamentísticos, la jerarquización de los territorios, mayor complejidad socioeconómica y tendencia a la individualidad. La nueva realidad social que se va perfilando a mediados del III milenio a.n.e. tendría aquí su correspondiente reflejo en las representaciones simbólicas, trascendiendo a la categoría ideológica. A ello conviene añadir que algunas de estas figuras masculinas, como las de Marroquíes Bajos, Llerena y La Pijotilla – realizadas en marfil o hueso-, portan entre las manos un objeto indeterminado que podría interpretarse como un atributo de poder.

La nueva imagen se concibe de forma intencionadamente naturalista para ser identificada visiblemente por su carácter sexual y ser diferenciada con claridad del conjunto de representaciones que implícitamente se han venido asociando al concepto femenino. Se produciría un fenómeno similar al que ocurre con las esculturas femeninas del Neolítico, cuya concepción realista, manifestada en algunos –escasos- ejemplos como los de Araya o Gavá, no llega a consolidarse, siendo sustituida por el esquematismo en que apenas aparecen atributos sexuales, quizás porque todas ellas son representaciones metonímicas de la feminidad. Este proceso de esquematización también se advierte en el tipo calcolítico de “*ídolo antropomorfo*” de La Pijotilla. Aquí se han hallado representaciones de figuras humanas esquematizadas en las que la cabeza es sustituida por una forma tronco piramidal y se eliminan los detalles de brazos y piernas, pero se mantiene en algunas piezas el rasgo que caracteriza las figuras femeninas, como son las líneas en zigzag cayendo por el anverso (Lám. I,e).

Sin embargo no parece producirse una sustitución del concepto femenino por el masculino, puesto que

ambos coexisten, ni tampoco un tipo de representación por otra. Ello puede ser reflejo del conservadurismo que se pretende mantener en la estructura ideológica de las formaciones sociales del sur peninsular, donde el colectivismo tiene todavía una importante función como soporte del esquema de relaciones sociales, a pesar de la incipiente jerarquización, “*la ideología comunalista se sobrepone netamente a la incipiente función de liderazgo que parecen estar asumiendo algunos individuos*” (García y Hurtado 1997: 145).

Muy sugerente resulta la propuesta de A. Hernando y su concepto de “identidad” a propósito de la aparición de las primeras jerarquías occidentales y los elementos de prestigio que las distinguen (Hernando 2002). Para ella la homogeneidad de los conjuntos campaniformes existentes en Europa y la consideración de estos como símbolos para la identificación de las élites le hacen pensar que el campaniforme es un vehículo de conexión entre los grupos de poder: “*el campaniforme unifica a quien se asocia a él*” diferenciándose de su grupo social y utilizando elementos que lo identifican a otros (Hernando 2002: 160). Esta idea resulta interesante para explicar la homogeneidad estilística de las figuras humanas en su distribución por el sur peninsular, entre las que no se advierten diferencias regionales. Partiendo del hecho de que se interpretan como representaciones ideológicas de la nueva realidad que se empieza a configurar en el orden social, la aparición de élites no solamente se identifica por elementos de prestigio sino que, además, incorporarían un nuevo símbolo que trasciende sus áreas de influencia y les permitiría sacralizar su nuevo estatus social. La homogeneidad del símbolo en cuanto a sus características estilísticas sería procurada, pues, intencionadamente y tendría su mejor referente en los centros de rango superior que, como La Pijotilla, Valencina, Marroquíes Bajos o Los Millares controlan económica, política e ideológicamente amplios territorios.

Sin embargo ¿cómo se explica la existencia de figuras humanas en otros asentamientos menores, como en la CMG? La explicación podría hallarse en el tipo de interacciones que se establecen entre el centro y la periferia. El análisis de la organización territorial aplicado a Tierra de Barros muestra la existencia de un espacio con numerosos asentamientos en llano ubicados en torno al gran centro económico e ideológico de La Pijotilla y otros poblados fortificados dispuestos en la periferia que podrían constituir el límite territorial de la sociedad jerarquizada comunalista que la integra (García y Hurtado 1997; Hurtado 1999). Los sitios donde se localizan “*ídolos antropomorfos*” se encuentran situados al Este del territorio de Tierra de Barros, al otro lado de esta línea de fortificación (Lám. III). Su aparición podría entenderse por el fenómeno de emulación que se establece entre regiones vecinas,

principalmente con artefactos simbólicos y otros objetos de prestigio, junto a nuevos avances tecnológicos (Hurtado 2003). K. Lighfoot y A. Martínez, en su análisis de fronteras de carácter estatal, destacan la presencia de artefactos emblemáticos y otros elementos iconográficos en los márgenes del territorio principal (Lighfoot y Martínez 1995), aunque es evidente que en este caso se deberían a otras causas relacionadas con desajustes y dependencias económicas y políticas que no tienen porqué coincidir con las que se aplican a sociedades pre-estatales.

3. Tiempo, contexto y función social

A pesar de que no se dispone de suficientes dataciones absolutas y de que es muy escasa la información sobre el contexto de los “*ídolos*” que tratamos aquí, sí es posible considerar, desde una perspectiva de larga duración, el proceso que conduce a la aparición de tales representaciones.

De los tres tipos seleccionados en este trabajo los “*ídolos placas*” son los más numerosos y antiguos –IV milenio a.n.e.- y se encuentran fundamentalmente en un contexto funerario. Las explicaciones dadas por K. Lillios acerca de que las “*placas*” tendrían una función heráldica con el fin de comunicar la pertenencia de los individuos a un grupo social mediante la representación de un diseño que identifica su linaje, cobra sentido si tenemos en cuenta las interpretaciones sobre el sistema de parentesco genealógico propio del modo de vida campesino. Se trataría así de patentizar la “*identidad*” de un grupo de parentesco en el que se incluyen tanto los vivos como los muertos, legitimándose el orden social y el acceso a los recursos del grupo familiar (Hernando 2002: 154). Con ello se asiste a un proceso en el que se observa cómo estas comunidades agrícolas se vinculan a la tierra cultivada y cómo materializan su presencia en los nuevos territorios ocupados a través de las sepulturas megalíticas con enterramientos colectivos –expresión monumental del grupo familiar en el territorio- y las placas depositadas en su interior –expresión individual de pertenencia al grupo. Por otra parte y durante el IV milenio el referente principal en la identificación de territorios son las tumbas y no los poblados, por lo que la mayor parte de las manifestaciones simbólicas se expresan en la esfera funeraria.

Los “*ídolos oculados*” corresponden cronológicamente al III milenio a.n.e., por tanto a un momento posterior a los *ídolos placas*. La mayoría de estas piezas han sido halladas en poblados, a excepción de la variante simple (1) de la Estremadura portuguesa que se encuentra también en tumbas de tipo tholos. A diferencia del anterior tipo, cuya distribución por el Suroeste se explica a partir de la difusión de un foco central, el “*ídolo oculado*” aparece nuclearizado en

distintas zonas y en cada una de ellas el símbolo de ojos y tatuaje facial se expresa de manera diferente. Este hecho coincide con un momento en que las comunidades se encuentran plenamente asentadas en territorios definidos, con un patrón de implantación articulado en torno a centros de rango superior y en los que se advierten signos de identidad territorial. Los referentes del paisaje ya no son funerarios, sino poblacionales y esta pérdida de rango se manifiesta en la aproximación de las tumbas a los asentamientos así como en una tendencia a disminuir el esfuerzo físico en su construcción.

En La Pijotilla y San Blas, los “*ídolos oculados*” se encuentran en el interior de algunas cabañas, en un contexto, por tanto, bien distinto al de las placas y posiblemente con una función también diferente. En ocasiones se ha tenido en cuenta la asociación de imagen femenina y ámbito habitacional para unir ambos conceptos (Cyphers 1993). Marcus explica la aparición de figurillas femeninas en contextos domésticos del período Formativo de Oaxaca como una división en el ritual de hombres y mujeres (Marcus 1999: 80). Sin embargo y aunque creo en la posibilidad de que el “*ídolo oculado*” sea interpretado como femenino, según antes se argumentó, no parece ser este el caso, puesto que no existe una diferenciación de la imagen masculina y femenina en este modo de representación. Más bien podría explicarse dentro de un contexto social y en el acceso diferencial que determinados grupos sociales tuvieran a este tipo de representación. A este respecto se debe de tener en cuenta, además, que existen diferentes tamaños de “*ídolos oculados*” –entre 10 y 30 cm de altura- y ello puede ser interpretado como reflejo de la existencia de distintos grupos sociales (Broman 1983, Leisure 1999, Voigt 1983, citados en Leisure 2002).

El “*ídolo antropomorfo*” sería la última manifestación de este proceso de representación simbólica y se relaciona con la aparición de las élites y los primeros indicios claros de jerarquización. Como hemos podido observar se trata de la manifestación simbólica menos numerosa y la que requiere una mayor dedicación en tiempo y habilidad para su elaboración de todas las conocidas entre los milenios IV y III a.n.e., especialmente en el trabajo de las estatuillas de caliza. Su escasa diferenciación formal y estilística en una amplia extensión como es el sur peninsular apoyaría la hipótesis de A. Hernando respecto al campaniforme de que se trata de representaciones con la función de identificar la posición preeminente de ciertos individuos en su grupo social y ante otros grupos paralelos de poder, a la que habría que añadir la de legitimar y sacralizar su estatus elevándolo a la categoría religiosa, como un intermediario entre la sociedad y las creencias míticas.

Lo curioso es que cuando se consolida el sistema de jerarquización social desaparece todo tipo de representación simbólica, únicamente manifestado en los

grabados de armas de las losas alentejanas del II milenio a.n.e..

Cabría hacer una observación referida al hecho de que los tipos analizados en este trabajo, aunque sucesivos en el tiempo, no se sustituyen entre sí y que en el momento en que aparece una nueva forma de representación coexiste con la anterior, incluso hasta el final del III milenio a.n.e. Es una de las razones que explican el grado de continuismo que se mantiene en la mentalidad religiosa de estas sociedades de carácter parental entre el IV y III milenio a.n.e..

Por otra parte resulta importante hacer constar que existe un nexo común entre ellos y es el símbolo de ojos y tatuaje facial que aparece en los diferentes tipos de representaciones –“*placas*”, “*falanges*”, “*buesos largos*”, “*oculados de caliza*”, “*antropomorfos*”-, independientemente de las distintas funciones específicas que pudieran tener, el cual podría constituirse en el signo de identidad de la expresión ideológico-religiosa que subyace a lo largo de todo este período en el sur peninsular.

Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, M^a.J. 1973: *Los ídolos del Bronce Hispano*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 12. CSIC. Madrid.
- BUENO RAMÍREZ, P. 1992: “Les plaques décorées alentéjaines: approche de leur étude et analyse”. *L'Anthropologie* 96 (2-3): 573-604.
- CALADO, M. 2002: “Standing stones and natural outcrops: the role of ritual monuments in the Neolithic transition of the Central Alentejo” En Ch-Scarre (coord.) *Monuments and landscape in Atlantic Europe: perception and society during the Neolithic and Early Bronze Age*. Routledge. London: 17-35
- CLOTTE, J. 1977: “Informations archéologiques: Haute-Garonne” *Gallia Prehistoire* 20, 2: 550-551.
- CONKEY, M. y HASTORF, C. 1990: *The uses of style in archaeology*. Cambridge University Press. New York.
- CYPHERS A. 1993: “Women, rituals, and social dynamics at ancient Chalcatzingo”. *Latin American Antiquity* 4: 209-224.
- ENRIQUEZ, J.J. 2000: “Nuevos ídolos antropomorfos calcolíticos de la Cuenca Media del Guadiana”. *Spal* 9: 351-368.
- ESCORIZA, T. 1991-92: “La formación social de Los Millares y las producciones simbólicas”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17: 135-165.
- GARCÍA SANJUÁN, L. y HURTADO, V. 1997: “Los inicios de la jerarquización social en el suroeste de la Península Ibérica (c.2500-1700 a.n.e.). Problemas conceptuales y empíricos”. *Saguntum* 30, II: 135-152.
- GONÇALVES, V.S. 2004: “As deusas da noite: o projecto «Placa Nostra» e as placas de xisto gravadas da região de Évora”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 7 (2): 49-72.
- HERNANDO, A. 2002: *Arqueología de la identidad*. Akal. Arqueología 1. Madrid
- HODDER, I. 1982: *Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies in Material Culture*. Cambridge University Press. Cambridge.
- 1990: “Style as historical quality”. En M. Conkey y C. Hastorf (eds.): *The uses of style in archaeology*. Cambridge University Press. New York: 44-51.
- HURTADO, V. 1980: “Los ídolos calcolíticos de la Pijotilla (Badajoz)”. *Zephyrus XXX-XXXI*: 165-205.
- 1999: “Los inicios de la complejización social y el campaniforme en Extremadura”. *Spal* 8: 47-85.
- HURTADO PÉREZ, V. 2003: “Fosos y fortificaciones entre el Guadiana y Guadalquivir en el III milenio AC: evidencias del registro arqueológico” En S.O. Jorge (ed.): *Recintos murados da Pré-historia recente. Técnicas constructivas e organização do espaço. Conservação, restauro e valorização patrimonial de arquiteturas pré-históricas*. Faculdade de Letras do Porto/ CEAUCP(FCT). Porto-Coimbra: 241-268.
- HURTADO, V. 2004: “El asentamiento fortificado de San Blas (Cheles, Badajoz). III milenio AC.”. *Trabajos de Prehistoria*, 61 (1): 141-155.
- HURTADO, V. y AMORES, F. 1985: “Estudio de relaciones culturales a través de fósiles directores en la Pijotilla (Badajoz)”. *II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*. (Cáceres 1981): 169-195. Cáceres.
- IÑESTA, J. 1995: “Un hallazgo excepcional: el ídolo de Llerena”. *Revista Fiestas Patronales '95*. Llerena:11-14
- LEISURE, R.G. 2002: “The Goddess Diffracted. Thinking about the figurines of Early Villages”. *Current Anthropology* 43 (4): 587-610.
- LIGHFOOT, K.G. y MARTINEZ, A. 1995: “Frontiers and boundaries in Archaeological perspective”. *Annual Review of Anthropology* 24: 471-492.
- LILLIOS, K. 2002: “Some new views of the engraved slate plaques of southwest Iberia”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 5 (2):135-151.

LISBOA, I.M.G. 1985: "Meaning and messages: mapping style in the Iberian chalcolithic. *Archaeological Review from Cambridge* 4 (3): 181-196.

MARCUS, J. 1999: "Men's and women's ritual in Formative Oaxaca," En D.C. Grove and R.A. Joyce (eds.): *Social patterns in pre-Classical Mesoamerica*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C.: 67-96.

MOLINA, L. 1979: "El extraordinario ajuar del sepulcro megalítico de Los Fresnos". *Revista de Estudios Extremeños* 35 (3): 631-642.

MOLINA, F. y CAMARA, J.A. 2005: *Los Millares. Guía del yacimiento arqueológico*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

NOCETE, F. 2001: *Tercer milenio antes de nuestra Era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Bellaterra Arqueología. Barcelona.